

tituye un elemento muy valioso, no sólo como pauta para analizar a los diversos autores, sino aun como guía para el estudio del pensamiento actual.

De este modo desfilan el idealismo absoluto, el idealismo personal, la filosofía del espíritu, la axiología, el positivismo científico, antropológico y psicológico, las filosofías de la historia y de la cultura, las interpretaciones sociológicas de la religión, el pragmatismo y sus afines (vitalismo, activismo, modernismo), el pre-existencialismo y sus afines, la fenomenología, el neorrealismo, la física actual, la metafísica realista no católica, el neotomismo, el empirismo lógico y el análisis del lenguaje, la teología de la palabra, la teología postliberal, el existencialismo filosófico y teológico, los teólogos de "la muerte de Dios" y los teólogos actuales protestantes y católicos (hasta el año 1970).

Las observaciones críticas que siguen a cada capítulo destacan los elementos positivos y negativos que entraña cada corriente. Están hechas con espíritu de comprensión y muestran una actitud abierta, que subraya los aciertos y no disimula los errores, pero sin ninguna acritud ni deseo de entrar en polémica con los autores criticados o con quienes siguen sus pasos. La obra quiere ser ante todo expositiva y su objetivo se cumple exitosamente. Basta con lo dicho para valorar este estudio, tan rico en contenido y que, pese a su densidad, es de fácil lectura. No había hasta ahora, en la literatura filosófica, ninguna obra que pueda compararse con ésta, ni por la amplitud del campo estudiado y por la concisión y claridad de la exposición.

El volumen está presentado con la pulcritud que caracteriza a las ediciones Herder. Y será un utilísimo instrumento de trabajo no sólo para quienes se preocupan por temas filosóficos o teológicos, sino también para cualquier persona culta que desee una información correcta sobre una temática que solamente hallará en obras técnicas de difícil acceso.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

JUAN SAHAGUN LUCAS HERNANDEZ, *Persona y evolución*, Ediciones Aldecoa, Burgos, 1974, 346 pp.

Contrariamente a lo que podía preverse, el pensamiento de Teilhard de Chardin ha pasado de moda. Hace apenas una década parecía imposible tratar de cualquier tema filosófico, teológico o científico sin mencionar, siquiera de paso, al cuestionado jesuita. Hoy ya no sucede esto. Otros autores y otra temática preocupan más. Este hecho, lamentable para algunos, positivo para otros, permite una visión más clara de su discutido pensamiento. Y esto es, precisamente, lo que hace el autor de este documentado volumen: abarcar en una síntesis panorámica el conjunto de la obra de Teilhard, rescatando los aportes positivos y señalando las limitaciones y falencias de un autor en el que se entremezclan la paleontología con la mística, la teología con la geología, la sociología con la metafísica.

Por un análisis pormenorizado de los escritos de Teilhard, Lucas Hernández logra establecer, con una claridad difícil de hallar en el propio autor estudiado, las líneas fundamentales de su pensamiento. Ante todo, la religión del hombre con el cosmos: el hombre aparece brotando del cosmos como término de un proceso evolutivo, que implica una posición metafísica, la nada de lo múltiple y el ser de la unidad, aplicada a los hechos de la unidad de la estructura, la

unidad del mecanismo y la unidad de movimiento. Luego, la significación de la conciencia, considerada como un hecho universal de la naturaleza, apoyado en la ley de la complejidad-conciencia. Después, las características del "fenómeno humano" como hecho histórico, subrayando la significación y naturaleza de la persona como ser dinámico, libre y creativo.

Una segunda parte analiza los factores de personalización humana: la dimensión sexual y su sentido personalizador, la superación progresiva de la "sexualización" por la "virginización", las dimensiones de lo "ultrahumano" como plano social totalizante de la persona y adyuvante de su libertad; la existencia y los perfiles de lo "suprahumano" como revelación de lo divino. Aquí se insertan las consideraciones sobre Cristo y su Iglesia como punto supremo de convergencia universal y el misterio del pecado, objeto de tantas controversias entre los distintos intérpretes del pensamiento teilhardiano.

La tercera parte de la obra está dedicada a un análisis crítico. Sin disimular las fallas de la síntesis de Teilhard, Lucas Hernández se preocupa sobre todo en explicarlas; insiste en los aspectos rescatables, haciendo ver que, aunque no se ubiquen en una línea tomista ni, aún, en la doctrina común de la Iglesia Católica, pertenecen a una misma familia de pensamiento y a un mismo movimiento. Como se ve, se trata de una conclusión crítica objetiva; sin caer en el apasionamiento de los que defienden a ultranza o atacan frontalmente a Teilhard, se esfuerza en comprender a una extraordinaria personalidad científica que, sin los recursos de una filosofía y de una teología de validez probada por ajuste a lo real, su coherencia interna y su resistencia a los embates del tiempo, logró una síntesis difícil de caracterizar, pero de indudable vigor con la que, además, obtuvo una increíble audiencia, tanto en los medios católicos, a los que pertenecía como sacerdote y religioso, como en los ambientes ajenos y aun hostiles al cristianismo, a los que estaba ligado por su condición de hombre de ciencia conocido y admirado.

Una extensa bibliografía concluye el volumen; por supuesto, no se citan sino las obras y artículos más importantes, ya que enumerar todo lo escrito sobre Teilhard exigiría una extensión desmesurada (basta decir que Lucas menciona once repertorios filosóficos dedicados a enumerar los trabajos teilhardianos y que existen cuatro revistas exclusivamente ocupadas en esta temática: *Acta Teilhardiana*, *Revue Teilhard de Chardin*, *The Teilhard Review* y *Etudes Teilhardiennes*). Todo esto nos indica que el influjo teilhardiano es aún extraordinario, pese a haber disminuido considerablemente. Es un hecho que, sin proponérselo, el sabio jesuita se convirtió en el autor católico más leído de nuestro siglo.

Sería ilógico pensar que toda esta enorme repercusión haya sido sólo fruto del tinte poético de las reflexiones científicas de Teilhard o de un inmoderado afán de novedades sorprendentes. Sin compartir sus ideas y hasta lamentándose de sus incesantes extrapolaciones, es justo pensar que tanto en su enfoque general como en sus rasgos particulares, la síntesis de Teilhard contiene elementos rescatables. Con el concurso de una filosofía y una teología que impidan caer en el culto a la ambigüedad y reinterpreten las intuiciones fundamentales de una síntesis tan influyente como la que Lucas analiza, podrían salir todos gananciosos. Al comprender lo positivo de ese pensamiento polifacético, desglosándolo de lo negativo, se hará una auténtica obra filosófica y se enriquecerán quienes la realicen. Este libro de Lucas es un importante paso en ese sentido.